

Manejo del mundo

Aloisio Cabalzar (Org.) (2010). *Manejo do mundo: conhecimentos e práticas dos povos indígenas do Rio Negro, Noroeste amazônico*. Editado pelo e Instituto Socioambiental ISA y la Federação das Organizações Indígenas do Rio Negro (Foirn), Brasil, 239 pp. ISBN 978-85-85994-74-7.

Manejo do mundo es un libro ganador del Prêmio Jabuti 2011, en él que se reúnen contribuciones que trazan un panorama actual de conocimientos y prácticas de los pueblos indígenas del Río Negro en la zona fronteriza de Colombia y Brasil. Algunos autores pioneros definieron que “manejo significa la alteración del medio ambiente para la creación de plantas y/o animales de interés para el hombre. Esta alteración puede ser realizada de muchas formas, según la intensidad de manipulación”.¹

Con un sentido ampliado se incluyen en el libro

[...] experiencias cotidianas y rituales de las comunidades a lo largo del ciclo anual, en el manejo apropiado de peces, animales de tierra, aves, insectos, de las actividades de agricultura, pesca, caza y colecta, de las enfermedades de cada tiempo. Comprende diversos procedimientos ceremoniales y cotidianos, en diferentes aspectos: el calendario astronómico (paso de las constelaciones), clasificaciones de la diversidad, observaciones de los ciclos de vida, de la fenología de las plantas, prácticas de uso de lugares. Dice también respecto a una serie de comportamientos relativos a la formación del cuerpo y de la persona, prácticas de procesamiento y consumo alimentar, procedimientos de protección y prevención de enfermedades (p. 13).

Aunque hace unos años en Colombia se publicó un libro que se ocupa del caso de los yukuna en la Amazonia colombiana con el mismo título.² La gran diferencia y mérito del libro que reseñamos se encuentra en el hecho de que en la mayoría de los

1 Anderson, Anthony y Posey, Darrell. “Manejo de cerrado pelos indios Kayapó”, En: *Boletín del Museo Paraense Emilio Goeldi*, Serie Botánica, Vol. 2, N.º 1, Belém, 1985, p. 3.

2 Van der Hammen, María Clara. *El manejo del mundo. Naturaleza y sociedad entre los Yukuna de la amazonia colombiana*. Bogotá, Tropenbos Colombia, 1992, 378 pp.

textos, varios indígenas son coautores, sin que se limite su presencia a una formalidad que reconoce su papel, sino que adicionalmente se describen las metodologías de trabajo y la participación de los indígenas como fuentes del conocimiento, tanto como recolectores, observadores y analistas de los datos.

El área fronteriza del alto Río Negro-Vaupés, también referida como complejo socio-cultural del Vaupés,³ es ocupada por dos conjuntos sociales: los grupos sedentarios organizados en “pequeños grupos de hermanos y sus mujeres que viven en una casa colectiva (wi’i, en tukano), controlando segmentos de territorios y trechos de ríos, viviendo de manera semi-autónoma, interconectados a través de redes de cambio de alimentos, especialidades rituales (artesanías, canoas, piezas ceremoniales) e intercambio de mujeres” (p. 95) y su origen se describe como un proceso de transformación en dos momentos, inicialmente, como pájaros que se vuelven peces en el Lago de Leche, y otra de peces que se convierten en gente en los huecos de transformación, situados en varios raudales del río Vaupés y sus afluentes (p. 47). Los otros grupos que ocupan la zona son los nómadas makú quienes tradicionalmente ocupaban las áreas interfluviales.⁴

A lo largo del libro se destaca el papel de las constelaciones y su relación con la oferta estacional de los recursos y los rezos o curaciones que se hacen para regular su aprovechamiento y preservación; en el capítulo final del libro se detalla la metodología de registro y la publicación en la lengua de los tukano de un texto que recoge trece de estas curaciones. En la etnografía sobre la región, el papel de las constelaciones fue descrito tempranamente, al igual que la elaboración de calendarios ecológicos,⁵ en el texto se amplía su sentido con la aguda observación de los

-
- 3 Correa, François (1996) en su texto: *Por el camino de la Anaconda Remedio, dinámica de la organización social entre los taiwano del Vaupés*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Colciencias. 1996: 2, anota que “comparten la asociación mítica y ritual del ‘yuruparí’, complejo ceremonial que recoge el eje del discurso del pensamiento indígena”. Otros mitos y rituales están igualmente extendidos en el área tendiendo hacia un isomorfismo; sin embargo, cada grupo se considera detentador de propias narraciones míticas que relatan la historia de la cultura y la sociedad, cantos y conjuros chamánicos, y sus elementos rituales como los instrumentos ancestrales y la parafernalia. Ello es descrito en su propia lengua heredada ancestralmente y que cada grupo identifica como independiente de las otras. Así, cada grupo étnico insiste en distinguirse por su nombre, la elaboración de ciertas artes, la propiedad de ciertos cultígenos, la ascendencia ancestral, la propiedad sobre ciertos elementos rituales, la historia mítica de su origen y desplazamiento primordial, sus propios lugares de nacimiento y el territorio asignado desde tiempos ancestrales y otros rasgos distintivos de su cultura incluyendo la singularidad lingüística como criterios destacables de los elementos diferenciales de la diversidad sociocultural percibida por sus actores.
 - 4 Cabrera Becerra, Gabriel (2010). “Introducción”, *Viviendo en el bosque. Un siglo de investigaciones sobre los makú del Noroeste Amazónico*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, Gabriel Cabrera (ed.), pp. 17-27.
 - 5 Hugh-Jones, Stephen (1979) *The Palm and the Pleyades*. Cambridge, 1979. Arias de Greiff, Jorge y Reichel D., Elizabeth (comp.). *Etnoastronomías americanas*. Bogotá, Universidad Nacional de

indígenas tukano y desana del río Tiquié quienes reconocen que las constelaciones realizan un movimiento de este a oeste que los astrónomos llaman movimiento diurno de la esfera celeste, y que tiene gran importancia pues se le considera un marcador de inviernos o crecidas. Los inviernos llevan los nombres de las constelaciones que están bajando o cayendo en determinada época como el que ocurre en la constelación Jararaca o inundación de Jararaca o el de la constelación de Leo o inundación de Leo (pp. 57-58). Entre el espectro de constelaciones algunas son reconocidas como ‘constelaciones jefe’ siendo las más importantes *Aña* o Jaraca en la zona de Escorpión, Pamo o Tatu en la zona del Águila, *Mhuã* o Jacunda y *Dahsitt* o Camarão en la zona de las estrellas de Acuario, Ñohlkoatero o Conjunto de estrellas o las pléyades, Sioyahpu u Orión, Waikhasa o Híades y Yhé o Garça o Cabellera de Berenice (pp. 62-63).

El río Tiquié nace en Colombia y es considerado un río de aguas negras no típico que recorre 374 km, cuenta con cuatro extensos afluentes: Umari, Castaña (semibarroso), Cunuri e Ira, todos ellos habitados. A lo largo del Tiquié existen tres ecosistemas básicos: bosques de tierra firme usados para la agricultura, igapós o planos de inundación (importantes pues en ellos se alimentan los peces en las crecidas) y las campinaranas o catingas de suelos arenosos extremadamente ácidos y pobres en nutrientes (p. 79 y 90). Los calendarios ecológicos que incluye el libro se basan en datos colectados por estudiantes o investigadores indígenas que confrontaron esta información con el conocimiento de los conocedores más viejos, e involucraron variables como: constelaciones, estado meteorológico del tiempo, fases de la luna, nivel del río, floración, tiempo de frutas, aparecimiento de presas de caza, subienda, bandada, animales de aire y dabucuris (p. 62).

Pero no solo es la asociación entre constelaciones y fenómenos naturales un factor en el empleo de los recursos; en los textos se mencionan diversos mecanismos que regulan el uso, tal y como nos lo recuerda el indígena makuna Ignacio Valencia, la explotación de recursos está vinculada a prácticas particulares:

[...] a veces hay palos grandes que son difíciles de subir y los tumbamos; no a todos los árboles. Cuando se tumban, no se recoge totalmente todo, el resto que queda es para regenerar, ya que dentro de poco tiempo vuelven a crecer nuevos árboles. La misma naturaleza va sembrando con el paso las épocas y el tiempo. Por eso, sabemos que los nuevos palos no se pueden tumbar, para eso tenemos la técnica de cómo coger frutos de los árboles jóvenes y los cogemos subiendo al árbol y cortando las ramas que tengan más frutos. El resto de las ramas, se deja para que produzcan en la época siguiente (p. 30).⁶

Colombia; incluye descripciones para los cubeo, siriano, yukuna y tanimuka de la región.

6 Cabrera Gabriel; Franky, Carlos y Mahecha, Dany (1999). *Los nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*. Bogotá, Programa Coama, Universidad Nacional de Colombia, Danida, pp. 229-230 y 254-256, describen estrategias similares de manejo y la adicional de generación de concentraciones de la palma de seje.

En la geografía regional, algunos sitios soportan un valor relevante pues

[...] pueden estar muy lejos de donde uno vive, pero se mantiene conexión espiritual con esos lugares porque así lo dejaron los creadores. Los lugares sagrados fueron dejados para que el hombre viva, para que la vida continúe, hacen parte de la unidad, de la integridad de la Tierra en general, para que el hombre pueda sembrar y vivir en armonía con la naturaleza; entonces cuando se socava un sitio sagrado, por ejemplo relacionado con de la agricultura, con la fertilidad del suelo, se vienen los animales a comer la yuca de las chagras, se vienen los insectos a comer la coca, en fin... esto es lo que está pasando, todo lo malo está ocurriendo simplemente por el mal manejo de los sitios sagrados” (pp. 34-35).

El uso de los recursos en la región está vinculado a curaciones que garantizan su manejo responsable; sin embargo, como lo ilustra uno de los textos para la zona del río Tiquié, el paso del tiempo, la movilidad social y las influencias externas han simplificado el ciclo de estas ceremonias o han producido su abandono, preservándose solo algunas curaciones de carácter general o de protección individual (p. 47). Entre algunos de los grupos de filiación tukano oriental hay dos clases de especialistas los curadores del mundo o tocadores de Yuruparí y los payes o curadores de las épocas, cada uno de ellos maneja un repertorio de rezos cuyo éxito depende tanto del buen rezo:

[...] proferido de modo correcto y completo, como también del seguimiento de determinadas reglas de comportamiento por parte de la persona rezada, o que puede incluir dieta alimenticia, abstinencia sexual, entre otras prescripciones y evitaciones. Si el rezo no es realizado, o lo es de modo erróneo o incompleto, o si la persona rezada no cumple las reglas establecidas, pueden surgir enfermedades y el kumu entra nuevamente en acción con rezos de cura, terapéuticos que pueden ser acompañados o no de receta con plantas medicinales de acuerdo con la enfermedad en cuestión (pp. 228-229).

Los rezos acompañan momentos del ciclo de vida del individuo (nacimiento, pubertad, menarquia, iniciación masculina, embarazo, menopausia y muerte) o algunas épocas del ciclo anual, la construcción de una nueva maloca o casa, las actividades relacionadas con la agricultura, en momentos de viaje a otras comunidades o para la ciudad y en la enfermedad y pueden ser hechos sobre sustancias intermediarias en la protección, descontaminación o cura como el tabaco, brea o la tintura carajuru (p. 229). Aunque vale la pena señalar que existe un cierto nivel común de conocimientos en el que

[...] todo hombre adulto conoce y domina un repertorio básico de rezos, como los de cura de enfermedades leves. A pesar de conocer cierto tipo de rezos, un hombre puede tomar un tiempo para pasar a aplicarlo. Las primeras veces en que ejecuta procedimientos de rezo son cercanas las expectativas de su propia parte, consistiendo prácticamente en una prueba en que el observa si su rezo fue eficaz o no (p. 230).

Igualmente, si bien las curaciones conservan una estructura, las mismas han incorporado elementos nuevos; así por ejemplo hoy se reza para el consumo de carnes de animales de crianza que no se comían tradicionalmente (p. 231).

Otro tema que se aborda desde la perspectiva de los Baniwa es el de los cambios del clima y de la oferta ambiental. En sus mitos se da cuenta de que los cambios climáticos son resultado de la acción humana sobre la tierra y de que existen formas de aprovechamiento inadecuadas. El conocimiento sobre la astronomía y las constelaciones fue transmitido por los héroes culturales a los Baniwa para que acompañasen los fenómenos naturales y adelantaran las tareas de apertura de cultivos, siembra, cosecha, cacería, época buena de pesca, etc. Sin embargo y pese a que las constelaciones son las mismas, los indígenas ya ven que los fenómenos influidos por ellas no se están produciendo en el periodo correcto y que sus vidas se pueden ver afectadas (pp. 69-70).

Los ancianos en particular mencionan que cada año que pasa hay disminución de la pesca, animales terrestres y aves y que las lluvias o sequías no suceden en la época correcta y que a veces sucede lo contrario. En las sequías hay lluvias que impiden quemar los nuevos cultivos; cuando el verano es muy fuerte este mata las plantas nuevas de yuca, ají y otras. Cuando aumenta la pluviosidad el suelo se pone húmedo y las plantas también mueren. Pero los mayores cambios que señalan los viejos baniwa son las modificaciones en la floración y fructificación de las plantas, que en algunos casos suceden dos veces al año, como en el caso del Umari, y que puede deberse a una elevación de la temperatura que activa la reproducción de la planta. Otro fenómeno es el de las inundaciones en las que se reproducen algunos peces pero que no están ocurriendo en el período correcto, lo que probablemente se deba al incremento en la temperatura del agua que acelera el desarrollo del órgano reproductor de los peces. Lo que trastorna la época de subidas que ya no suceden. Por supuesto, el aumento de la temperatura hace más difícil las tareas agrícolas que solían realizarse antes del sol más intenso del mediodía, pero que hoy en algunos veranos son temperaturas elevadas sostenidas (pp. 70-71), otros fenómenos de cambio climático ya observados en la región son el desmoronamiento de las márgenes de los ríos, el aumento de hojas en el piso del bosque, cambios en la reproducción de insectos y desaparición de playas (p. 74).

En la zona del río Tiquié ocupada por los tukano y makú una encuesta reveló que los instrumentos de pesca, más usado eran los anzuelos (84%), las trampas (9%), los instrumentos lanzados (arpones, azagayas) con 6% y redes (1%). En términos generales hay una percepción de disminución de la pesca que, hoy y cinco años atrás, involucra dos cambios básicos: la disminución en el tamaño y en la cantidad de peces capturados. Entre catorce localidades de la zona encuestada solo cuatro perciben el recurso como suficiente para el sustento familiar y solo en una de ellas se percibe totalmente insuficiente, aunque globalmente en 83% aparece suficiente. Las zonas donde la percepción de insuficiencia es mayor se corresponde con asentamientos donde hay

misiones y en donde las comunidades tienen densidades poblacionales mayores a las tradicionales (Pari Cachoeira y Nova Fundação) o en áreas donde no existen grandes igapós o lagunas y la productividad es baja (Igarapé Cabari) (p. 83-86).

Dos escritos en particular se ocupan del uso específico de dos recursos de amplio uso regional que se espera nutran planes para su manejo. El primero analiza el uso de la palma carana o *mauritia carana* Wallace, conocida en algunas partes de Brasil como buritirana o miritiriana,⁷ cuyas hojas se emplean en la elaboración de techos de malocas y otras construcciones. La presencia restringida a las catingas incentivó el estudio de una de sus concentraciones o caranizal en las cabeceras del igarapé *Wayá* ubicada a 4,24 km del asentamiento Cachoeira Comprida o *Yoariwa* de los tuyuka del alto río Tiquié, quienes por la distribución se ven forzados a desplazarse grandes distancias para colectarla. Los indígenas identifican siete fases de su desarrollo equivalentes a cinco fases para el conocimiento occidental (p. 148). En la zona de estudio se hicieron levantamientos forestales y experimentos de corte, para compararlos con el manejo tradicional tuyuka que siempre dejaba dos hojas aunque hoy no todos respetan esta práctica y las retiran todas o solamente dejan una. Entre un cuarto y hasta un tercio de las palmas sometidas a corte radical murieron y la recuperación fue del 55% mientras las que tuvieron el manejo tradicional no mostraron mortalidad y la recuperación llegó a 65%. La percepción indígena es que la caraná es escasa y los resultados revelaron que la escasez no es ocasionada por la disminución de población o de la productividad sino porque la especie no produce hojas suficientes para la demanda. El cambio de viviendas colectivas a individuales en la región, en las que las segundas techadas con zinc, y que solo cubren la zona de la cocina con hojas o la demanda para cubrir otro tipo de construcciones incluidas las malocas para reuniones o fiestas que no están sometidas al efecto conservador del fuego de los fogones que evita la acción de insectos que dañan la hoja hacen necesario su cambio con más frecuencia (pp. 149-152).

El segundo texto se centra en el uso del árbol sorva o *Couma utilis*, cuya madera es empleada en la elaboración de los bancos tukano o *kumurõ* de alto contenido simbólico y de uso ritual y cotidiano, que se incluye ampliamente en las redes de intercambio étnico regionales. Tanto los frutos como la pulpa de la especie son comestibles y el látex también se emplea en la industria del caucho, siendo explotado en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado. Aunque el conocimiento sobre su elaboración ha decaído en los últimos años, los indígenas vieron en su comercialización como artesanías una posibilidad de obtener ingresos. El estudio involucró el levantamiento de

7 Galeano, Gloria y Bernal, Rodrigo (2010). *Palmas de Colombia. Guía de campo*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, p. 81, refieren que en Colombia esta palma está restringida a la zona oriental de la Amazonia y que crece en suelos pobres de arenas blancas desde Guaviare y Caquetá hasta Guainía y Vaupés. Se le llama Caraná en Guainía y Vaupés y canangucha de sabana, canangucha falsa, cananguche falso en el Caquetá.

inventarios forestales con ubicación georreferida de los ejemplares y su diámetro a la altura del pecho o DAP. Los equipos de trabajo hicieron talleres fruto de los cuales se identificaron cinco estados de crecimiento, los árboles con $DAP > 1,0 \text{ m} - < 1,8 \text{ m}$ son los ideales para elaborar los bancos, pues los de mayor tamaño exceden las condiciones para hacer bancos y se discutió la posibilidad de conservación como productores de semillas, o para contribuir en la regeneración de plántulas o de animales frugívoros dispersores de la especie. La sorva es escasa en la zona del río Tiquié ya sea por su explotación pasada o por características propias, aunque en zonas como el Igarapé Castanha tiene densidades mayores (pp. 169-179). El estudio se acompañó de la búsqueda de sustitutos identificando cinco especies, aunque solo una de ellas tiene características ideales para su trabajo, pero pese a tener una abundante presencia en las catingas, en particular en el alto río Tiquié este ambiente casi no existe lo que dificulta su empleo (p. 179).

Otra contribución se ocupa del impacto de los insectos herbívoros en pequeñas cuadrículas de zonas ocupadas por los grupos baniwa. Empleando áreas en tierra firme y catingas se hicieron 40 viveros dejando unos abiertos y otros protegidos para analizar el efecto de los insectos. Los experimentos revelaron que las plántulas tuvieron menor mortalidad si estaban en su ambiente original, pero que el crecimiento y daño por insectos herbívoros fue similar entre los viveros protegidos y no protegidos.

Finalmente, otro artículo se ocupa del papel de las plantas en la zona del medio y alto Río Negro y cómo se ha afectado su diversidad por la modificación de los patrones de vida impulsados por los proyectos de colonización y la acción misionera que incorporaron en la vida de los indígenas una dinámica nueva en sus movimientos que incluye los ámbitos urbanos. La diversidad de especies cultivadas ha estado tradicionalmente asociada al sistema de las relaciones sociales:

[...] las variedades de yuca, junto con las plantas protectoras de los cultivos, circulan preferencialmente de madre a hija, o de suegra a nuera, inscribiéndose en una lógica de un bien patrimonial de transmisión intergeneracional. Las otras plantas alimenticias, ñames, batatas, bananos, cañas, por ejemplo, circulan en su mayoría entre mujeres de la misma generación. Últimamente los frutales pasan, preferencialmente, por rutas masculinas también de una misma generación (p. 201).

Como la movilidad se ha alterado existe en la región una tendencia a que la diversidad se haya reducido y que a la vez se concentre hacia ciertas zonas. Como alternativas se han adelantado no solo inventarios sino que se intenta registrar el sistema agrícola de la región como patrimonio inmaterial de la humanidad, también se ha instituido desde el año 2006 una feria del cultivo en São Gabriel da Cachoeira para alentar el intercambio, se ha capacitado investigadores indígenas que recolectan información y participan en las discusiones sobre seguridad alimentaria, se han realizado intercambios gastronómicos y publicaciones.

Este libro de pulcra edición y hermosas fotografías está acompañado de gráficas y tablas que detallan los datos registrados y facilitan la comprensión de sus contenidos.

No es extraño que algunas de las experiencias de investigación conjunta que se incluyen provengan de las escuela Pamáali de los baniwa y utapinozona de los tuyuka o de otras próximas, pues son estas dos escuelas piloto las que han intentado desarrollar “una educación indígena aliada a la lucha por la afirmación de las culturas y de los saberes locales, adoptando un sistema de sustentabilidad escolar, educación plurilingüe e intercultural y donde las lenguas tienen funciones definidas en un espacio de uso y reproducción, de creación de historias de traducción cultural como alternativas [...]”.⁸ Cualquier persona de las ciencias básicas o sociales que tenga interés por comprender cómo se relacionan los indígenas con la naturaleza y desee encontrar un ejercicio de investigación conjunta puede hallarlo sin duda en este trabajo.

Gabriel Cabrera Becerra

Docente Auxiliar del Departamento de Historia

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Dirección electrónica: gcabrerabe@unal.edu.co

8 Camargo, Dulce y Albuquerque, Judite. “O eu e outro no ensino médio indígena: Alto Rio Negro (AM)”. *Educação e Sociedade*, Vol. 27, no. 95, Campinas, 2006, p. 459.